

La Construcción del Patrimonio Arquitectónico En Un Contexto Rural y Sus Implicaciones Sociales: El Caso de Castelo Rodrigo, Portugal

Luís Silva

Centre for Research in Anthropology (CRIA / FCSH – UNL), Portugal

luis.silva98@gmail.com

in Xavier Roigé, Joan Frigolé e Camila del Mármol (eds.), 2014, *Construyendo el Patrimonio Cultural y Natural. Parques, Museos y Patrimonio Rural*. Valencia: Editorial Germania, 167-180.

--- Citar la versión publicada, por favor ---

Introducción

“Pueblos Históricos de Portugal” es el nombre de un programa de desarrollo rural implementado en doce pueblos situados en el interior de este país, cerca de la frontera con España. Estos pueblos son: Almeida, Belmonte, Castelo Rodrigo, Castelo Mendo, Castelo Novo, Idanha-a-Velha, Linhares da Beira, Marialva, Monsanto, Piódão, Sortelha y Trancoso. La mayoría de ellos tienen monumentos históricos clasificados, como castillos, murallas, iglesias y picotas. Este hecho ha favorecido su integración en el programa. Diseñado por el gobierno portugués y la Comisión de Coordinación y Desarrollo Regional de la Región Centro, que lo ha coordinado, este programa se implementó entre 1995 y 2006 con los objetivos de conservar el patrimonio edificado y de regenerar las estructuras socioeconómicas locales, a través del turismo cultural. Para ello, con financiamiento de la Unión Europea, se ha invertido en la conservación y exposición del ambiente construido en los pueblos para convertirlos en “destinos turísticos” (Kirshenblatt-Gimblett, 1998; ver Silva, 2009).

En este trabajo se presenta un estudio de caso etnográfico sobre las implicaciones sociales del proceso de patrimonialización de las casas. El objetivo es contribuir al estudio de la vida social en espacios protegidos y/o para una etnología de los monumentos históricos (Fabre, 2000; ver también Fabre, 2010; Faubion, 1993; Herzfeld, 1991; Palumbo, 2003).¹ Mi argumento es que este tipo de procesos conllevan a una relación de conflicto entre la conservación histórica y el uso secular de las casas, debido a la existencia de distintas nociones de tiempo y repertorios de intervención en el espacio.

El texto está centrado en Castelo Rodrigo, donde he hecho trabajo de campo antropológico en el primero semestre de 2009, por ser un caso dónde la zona clasificada es habitada de manera permanente por la mayoría de la población, contrariamente a otros Pueblos Históricos de Portugal, como Almeida, Belmonte, Sortelha y Marialva. Actualmente (números para 2009), Castelo Rodrigo tiene 62 habitantes permanentes y 26 temporales, 35 por cien de los cuales con más de 65 años y retirados.

Castelo Rodrigo: *Un Lugar en la Historia*

Castelo Rodrigo es el nombre de un pueblo y de una parroquia integrada en el municipio de Figueira de Castelo Rodrigo, a unos 70 kilómetros de la ciudad de Guarda. Edificado encima de una colina de 820 metros de altitud, Castelo Rodrigo ha desempeñado un papel crucial en la defensa y administración del territorio portugués hasta el siglo XIX. En la segunda mitad del siglo XX, la pérdida de importancia geoestratégica y administrativa se acompañó de una progresiva degradación de la

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a una beca posdoctoral de la Fundación Portuguesa para la Ciencia y la Tecnología (SFRH/BPD/34229/2006).

estructura socioeconómica, a causa de la guerra colonial, el éxodo rural y la crisis del modelo económico basado en el sector primario.

Des del punto de vista demográfico, y según datos del Instituto Nacional de Estadística, la parroquia se ha mantenido relativamente estable en torno a 450 habitantes hasta 1960, fecha en que entró en una tendencia de baja hasta 1991, cuando ha tenido el más bajo número de habitantes desde mediados del siglo XIX, precisamente 287. El pueblo propiamente dicho tuvo una evolución demográfica similar, con una tendencia de pérdida poblacional desde mediados del siglo XX. A pesar de haber ganado habitantes que regresaron de las antiguas colonias portuguesas en África, sobre todo Mozambique, a principio de los 1990 el pueblo vivía una situación de relativo despoblamiento y abandono. En 1991, según el censo, Castelo Rodrigo tenía 127 habitantes; todavía, hay motivos para creer que ese número era inferior a 100.

En 1995, este proceso de cambio fue “interrumpido” por intervención del Estado. En el marco del Programa de Recuperación de los Pueblos Históricos de Portugal, el casco histórico ha sido oficialmente apropiado y clasificado como patrimonio histórico y arquitectónico, según la modalidad de arriba-abajo, es decir, por iniciativa primordial del gobierno central. Los gobiernos municipal y local se han asociado al proyecto, en la medida en que venía reforzar su idea de convertir el pueblo en una atracción turística, a través de la explotación de los monumentos históricos – por ejemplo, el gobierno municipal ha impulsado a principio de los 1990 la conservación de las ruinas del castillo y de las murallas precisamente para atraer turistas.

El casco histórico es de origen medieval y tiene una estructura urbanística ovalada propia de los pueblos de ese período. En el interior de las murallas sobresalen la picota del siglo XV, la iglesia medieval y las ruinas del castillo construido a finales del siglo XII y del palacio construido en su interior en el siglo XVI.² La picota, el castillo y las murallas están clasificados como “monumento nacional” desde 1922, mientras que la iglesia está clasificada como “edificio de interés público” desde 1961.³ En el casco histórico hay también alrededor de 30 graneros, 10 garajes y 65 casas, la mayoría de las cuales del siglo XIX, cuándo han sido construidas o reconstruidas tras las Invasiones Francesas (1807-1814). Poco menos de la mitad de las casas están habitadas de manera permanente, aproximadamente un tercio de las demás se utilizan en vacaciones y las otras están abandonadas. A pesar de haber media docena de segundas residencias de gente que vive en la ciudad, la gran mayoría de las casas pertenecen a individuos del pueblo, unos residentes en Castelo Rodrigo, otros en otros puntos del país e del mundo, como Francia, Brasil y África del Sur.

Según Urry (1999: 220), “los arquitectos y las prácticas de arquitectura tienen una importancia central en la formación de la mirada turística contemporánea”. Esto es particularmente evidente en el caso de Castelo Rodrigo. Entre 1995 y 2006, el centro histórico de este pueblo ha sido reconstruido de acuerdo con criterios técnicos e estéticos aprobados por los responsables por el programa de los Pueblos Históricos, entre quienes los arquitectos ocuparon un papel de relieve. Diseñado por un equipo de arquitectos contratado por el ayuntamiento de Figueira de Castelo Rodrigo, el *plano de*

² El palacio fue destruido por un incendio provocado por los habitantes en 1640, después de la Restauración de la Independencia de Portugal, a causa del apoyo de su propietario al dominio castellano.

³ En las afueras de Castelo Rodrigo hay también una iglesia y un convento clasificados como “monumento nacional” desde 1932, así como una fuente clasificada como “inmueble de interés municipal” desde 1983. En Portugal, cada categoría de bien patrimonial clasificado tiene su propio sistema de protección.

aldeia (“plan de pueblo”) describía los trabajos que se iba a efectuar en el pueblo y las entidades responsables por ellos. Los objetivos eran poner en valor en patrimonio y fomentar la revitalización socioeconómica del pueblo. Para ello, fueron invertidos cerca de cuatro millones de Euros en el pueblo. La mayoría de este dinero fue invertido en infraestructuras y en la imagen estética de los edificios – monumentos históricos, casas y graneros (Boura, 2002).⁴ El objetivo era crear un lugar en la historia (Herzfeld, 1991) que fuera estéticamente atractivo, auténtico, tradicional y armonioso, sin disonancias arquitectónicas y elementos modernos, sobre todo para consumo turístico.

En el proceso, se ha abierto un debate entre los arquitectos/técnicos de conservación histórica y los habitantes en torno a cómo intervenir en, o manipular, el espacio. La demora en la ejecución de los trabajos es una de las principales quejas de los habitantes, pero la obra más conflictiva fue la que ha incidido sobre las casas, sobre las cuales incide el siguiente apartado.

Arquitectura Doméstica: Tradición Arquitectónica y Posiciones Sociales

Entre el siglo XIX y mediados del siglo XX en Castelo Rodrigo, las casas solían ser construidas con piedra y mortero, a veces con afloramientos rocosos en la base. Solían tener dos plantas – planta baja y primer piso –, como las casas rurales tradicionales de la región (Sobral, 2004: 247). En la planta baja quedaban los animales y/o el lagar y la bodega, que no todos los habitantes tenían, sobre todo no los más pobres. En algunos casos, también había una cama de madera donde los niños solteros dormían, mientras que las niñas quedaban en el dormitorio. En el primer piso había una cocina y uno o dos dormitorios. Las divisiones internas de las casas estaban hechas de estrechos tabiques de paja y arcilla. Las puertas y ventanas eran de madera. Los habitantes más ricos solían recubrir las piedras de las fachadas, contrariamente a los más humildes, que las dejaban visibles.

Las cosas han empezado a cambiar en las primeras décadas del siglo XX con el uso de materiales de construcción industrial, como cemento, tojo y aluminio. El uso de estos materiales se difundió en los años 1970 y 1980, por ser novedosos y más baratos. En todos los casos, los propietarios de las casas intentaron mejorar las condiciones de las viejas casas de piedra donde habían nacido y vivido, adaptándolas a las necesidades del momento. Además de construir un piso más, muchos propietarios han substituido las puertas y ventanas de madera por otras de aluminio y/o hierro; han reorganizado el interior de las casas – convirtiendo las plantas bajas en cocinas, dormitorios trasteros o garajes y construyendo lavabos –; y han empezado a encalar las fachadas, imitando una práctica habitual en la región del Alentejo.⁵

Estas transformaciones muestran cómo en Castelo Rodrigo la arquitectura doméstica deriva de un proceso histórico, no siendo por lo tanto algo estático. Las casas han sido construidas y renovadas según varios factores: materiales y técnicas de construcción; concepciones de hogar y de espacio doméstico; estilo y preferencias estéticas; y posesiones y posiciones sociales de sus sucesivos propietarios (ver, por ejemplo, Sobral, 2004: 250; Roigé et al., 1997: 26-28, con respecto a otros contextos en Portugal y en España).

⁴ La autora refiere casi tres millones de Euros de inversión y 78 proyectos de recuperación de fachadas y tejados, pero los datos son de 2002 y el pueblo ha beneficiado de otras inversiones en fechas posteriores.

⁵ El pueblo tiene electricidad desde 1970, agua potable desde 1987 y saneamiento desde 1988.

En el ayuntamiento de Figueira de Castelo Rodrigo, muchos de estos cambios fueron percibidos como contrarios a la tradición arquitectónica local. Para evitarlos, en los años 1940, se prohibió el encalado de las casas y todas las obras que no fueran aprobadas por el municipio y la entidad responsable por los monumentos históricos en Portugal (Borges, 2001: 139, 160). El objetivo era impedir el irrumpir de la modernidad en el pueblo y proteger la marca arquitectónica del pasado. Pero estas normas no han sido respetadas por los habitantes.

De hecho, la primera solicitud de candidatura de Castelo Rodrigo al programa de los Pueblos Históricos fue rechazada no sólo a causa del avanzado estado de deterioro urbanístico, sino también por la existencia de muchos edificios “disonantes”. A principios de la década de 1990, eran pocos los edificios que tenían descubiertas las fachadas de piedra y muchos los que estaban abandonados, mientras otros estaban contruidos con ladrillos. La solicitud fue aprobada más tarde, cuando los arquitectos responsables de la elaboración del respectivo plan solicitaron la revisión de la solicitud, con el argumento de que su aprobación sería una excelente oportunidad para corregir la situación de “ruina y contaminación” de elementos pre-modernos y modernos, o de arquitecturas vernácula y industrial.

La idea de los arquitectos y de los técnicos de conservación histórica era detener esta dinámica de cambio en la arquitectura doméstica a favor de una representación fija y parcial del pasado, lo que implica la selección de algunos elementos del pasado y, al mismo tiempo, el olvido de otros elementos que fueron añadidos en el curso de la historia pero que se consideran contrarios al modelo que se considera canónico, vernáculo y tradicional (cf. Frigolé, 2007: 158; Sobral, 2004: 254).

Estas definiciones son subjetivas y tienen la marca del tiempo en que se hacen. Como refiere Samuel (1994: 173), “en cualquier período, la conservación, y con ella las ideas de ‘patrimonio’, reflejará la estética dominante del día”. En Inglaterra, por ejemplo, la arquitectura doméstica que años antes había sido percibida como obsoleta, pasó en los años 1960 a ser vista como ejemplo de autenticidad (Samuel, 1994: 153-154). De la misma manera, en Portugal, la arquitectura que la gente entendía como desfasada en el tiempo hasta no muchas décadas es hoy en día percibida como tradicional y auténtica, particularmente la que implica el uso de materiales tradicionales y artesanales, como piedra y madera, por oposición a los materiales modernos e industriales, como ladrillo, cemento y aluminio.

La intervención en las casas en Castelo Rodrigo ha implicado en la mayoría de los casos la restauración de las fachadas y tejados de los edificios, la homogeneización estética y la eliminación de las consideradas impurezas modernas, como antenas de televisión, tendaleros, aluminios, yesos y pinturas.⁶ Las piedras de las fachadas han sido descubiertas y destacadas a través de mortero con un tono naranja colocado en las uniones. Al mismo tiempo, las tejas han sido estandarizadas y se ha puesto madera en las puertas y ventanas que dan al exterior.

Pero, en algunos edificios no fue posible intervenir de esta manera, por varios motivos. En primero lugar, había propietarios que no han podido ser contactados o cuyas propiedades no estaban correctamente registradas. En segundo lugar, no hay fondos para continuar la obra, que fue hecha por etapas. Otra razón es que algunos edificios están contruidos con tojo o bloques de cemento, no con piedra. En estos

⁶ El gobierno municipal ha financiado a cien por cien la recuperación de fachadas y coberturas para que los habitantes participaran en el proyecto y para ultrapasar sus resistencias iniciales.

casos, los arquitectos han decidido recubrir las fachadas con yeso y pintura con un tono naranja, sobre todo porque el suelo de la región es rico en arcilla.⁷

El Estado ha tenido un papel decisivo en este proceso de re-tradicionalización de la arquitectura doméstica, pero los habitantes también han tenido una participación activa. Influenciados por el cura, hubo casos en que los residentes han impulsado el descubrimiento de las piedras de las fachadas por el hecho de ser “tradicional”; según los arquitectos, todavía, en estos casos las fachadas debían estar recubiertas con yeso e pintura, como en el pasado. Esta actitud de los residentes está asociada a una inversión del significado de la piedra a la vista: en el pasado se asociaba a pobreza; ahora, en cambio, significa riqueza y buen gusto (cf. Frigolé, 2007: 159; Roigé et al., 1997: 208).

Como señalan algunos autores (por ejemplo, Herzfeld, 1991; Fabre, 2010: 24), los procesos de monumentalización cambian el contexto social dentro y alrededor del monumento, al enmarcarlo en un nuevo sistema jurídico y administrativo, y al crear un nuevo código de intervención en el espacio. En Castelo Rodrigo, las normas de conservación histórica restringen severamente los cambios en el tamaño y en la imagen exterior de los edificios situados en el casco histórico. También obligan al uso de materiales tradicionales y artesanales, como piedra y madera, en las puertas y ventanas de las fachadas. Al mismo tiempo, todos los proyectos deben ser firmados por un arquitecto y ser aprobados por el organismo nacional encargado de la conservación histórica, el Instituto de Gestión del Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico. Esto es así porque el casco histórico y los elementos arquitectónicos que lo constituyen se consideran reliquias del pasado que deben de ser preservadas como si fuera un monumento histórico.

Las entidades que están encargadas de garantizar el cumplimiento de estas normas son el gobierno municipal de Figueira de Castelo Rodrigo, la Comisión de Coordinación y Desarrollo Regional de la Región Centro (de Portugal) y, sobre todo, el Instituto de Gestión del Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico. En la práctica, estas entidades tienen que gestionar la tensión entre la conservación histórica y uso diario de las casas,⁸ que deriva de la existencia de distintas concepciones de tiempo proyectadas en el mismo espacio.

Según Herzfeld, los especialistas en conservación histórica tienen una perspectiva “monumental” del tiempo, que es técnica y burocrática y que no considera las formas de vida, sentimientos y relaciones de los individuos con los espacios. Los residentes, a su vez, tienen una perspectiva “social” del tiempo, asociando los bienes culturales a su vida cotidiana, memorias e identidades (Herzfeld, 1991: 10-16, 248-259). Esta perspectiva es particularmente útil a la hora de entender el caso de Castelo Rodrigo. También aquí, estas dos concepciones del tiempo dividen habitantes y burócratas con respecto al futuro de las casas que albergan el presente de los individuos y, simultáneamente, el pasado del país y del pueblo. Mientras que la conservación histórica quiere parar en el tiempo la arquitectura doméstica, la mayoría de los habitantes se resisten a esta apropiación oficial de sus espacios de vida y quieren seguir transformándolos según las necesidades y posibilidades del presente.

⁷ Muchos habitantes critican el uso de este mortero en las fachadas porque el agua de las lluvias lo arrastra, aumentando la porosidad y humedad de las casas.

⁸ Estas entidades no tienen supervisores y sólo actúan cuando hay una denuncia o cuando sus funcionarios ven algo que está mal. En estos casos, la costumbre es multar al propietario y embargar la obra, no demoler, pues, como los habitantes suelen decir, “lo que ya está construido no puede ser des-construido”.

Por otra parte, la versión oficial de la arquitectura vernácula y tradicional se corresponde con un proceso de “objetivación cultural”, en el sentido que propone Handler (1988). “Con este concepto”, señala el autor (ibídem: 14), “la idea fundamental que quiero transmitir es que la cultura es una cosa: un objeto natural o una entidad formada por objetos y entidades (rasgos)”. En el marco del programa de los Pueblos Históricos de Portugal, la tradición arquitectónica de Castelo Rodrigo pasó a ser percibida como un rasgo de la cultura e identidad locales. Esta representación se corresponde con la perspectiva que Dicks (1999) describiría como “la vista desde la colina”, en la cual la comunidad es representada como siendo cerrada y homogénea. Pero, aún según esta autora (Ibídem: 352) “si el espectador desciende por la colina, de nuevo en ‘la comunidad’, su totalidad desaparece de la vista”. De la misma manera, los habitantes de Castelo Rodrigo no forman una totalidad única y cerrada, o un grupo homogéneo de individuos, con formas similares de vida. Tal y como en el pasado, ellos ocupan distintas posiciones sociales y económicas.

Estas desigualdades se ponen de manifiesto cuando analizamos la intervención en las casas. Según los arquitectos, este trabajo ha implicado negociaciones entre los técnicos de conservación histórica y los propietarios de los edificios. Pero los habitantes con más poder de negociación fueron (y siguen siendo) beneficiados con respecto al resto de la población. Por ejemplo, un hombre de cincuenta años que ocupa un cargo en la política local ha logrado mantener un moderno balcón abierto en su casa situada en la calle principal del pueblo, contrariamente a una mujer que vive cerca. Además, más tarde, ese mismo hombre ha vuelto a instalar puertas y ventanas de aluminio en la fachada – aunque de un tipo de apariencia similar a la de la madera –, sin desencadenar protestas de las entidades oficiales. Los más pobres no cambian el material prescrito por los conservacionistas para las puertas y ventanas que dan al exterior. A pesar de la pérdida de aislamiento, porque las puertas y ventanas de madera son permeables y se doblan, las mantienen porque no tienen dinero para poner otras.

Otro ejemplo es el caso del cuñado del alcalde que ha logrado mantener pequeñas piedras pegadas en la fachada de la casa y elevar 50 centímetros el techo. Por el contrario, un pobre de sesenta años no ha logrado abrir una ventana en su casa junto a los muros de la fortaleza, a pesar de no tener otra fuente de iluminación natural que no sea una pequeña puerta y una ventana minúscula. Asimismo, una pareja de ancianos no fue autorizada a subir medio metro el techo de una habitación donde no pueden estar de pie.

En gran parte, son estas diferencias que explican el hecho de que los residentes perciban y evalúen de manera distinta la intervención en las casas y el proteccionismo arquitectónico. En general, los pobres las reprecen, mientras que los acomodados las aprueban. Los primeros suelen decir que con el programa de los Pueblos Históricos de Portugal, ya no poseen sus propias casas y no pueden intervenir en ellas a no ser como los encargados de la conservación histórica quieren. Ellos admiten la necesidad de normas, pero contestan su rigidez. Los segundos, en cambio, suelen decir que es importante preservar la tradición arquitectónica del pueblo y que está muy bien que a la gente no se le permita hacer lo que quiere.

Para entender mejor esta situación, es conveniente tener en cuenta que la mayoría de las casas siguen siendo muy pequeñas. Además, su interior no se corresponde con las necesidades de una familia moderna: mucha luz, habitaciones individuales y lavabo con espacio adecuado. Diferentemente de los más humildes, los acomodados y los que tienen influencias políticas pueden permitirse ampliar las casas, sea de forma vertical, a través de la construcción de más pisos, o de forma horizontal, a

través de la fusión de edificios contiguos. Importa señalar que el precio de los edificios ha aumentado mucho a causa de la especulación turística, y pocos son los residentes que pueden permitirse el lujo de comprar una casa y adaptarla a las exigencias de la vida moderna. Una casa pequeña o un granero pueden costar 25,000 Euros. Durante mi trabajo de campo, he conocido tres parejas jóvenes que se fueron a vivir a otro pueblo precisamente por esta razón. Contrariamente, hay algunos individuos que viven en casas compuestas por dos o más edificios unidos, principalmente los empresarios turísticos y los propietarios de segundas residencias.

Estas razones explican en larga medida por qué los residentes sienten de manera distinta el hecho de habitar en casas consideradas monumentos. Para la mayoría, ello significa una limitación, sobre todo cuando no consiguen mejorar sus condiciones de vida – por ejemplo, algunos residentes critican el hecho de que no se les permite subir un piso la casa para acomodar a las familias de sus hijos cuando vienen a visitarlos. Para otros, significa una oportunidad para tener una casa en un pueblo histórico y/o para crear una fuente de renta a través del turismo.

Algunos residentes permanentes fueron a vivir en el pueblo precisamente por el turismo. Este, por ejemplo, es el caso de una pareja neo-rural, biólogos en sus treinta años, que explota un negocio turístico familiar que consta de tres edificios contiguos que ellos han comprado. Otro ejemplo es el de un hombre francés jubilado de la banca, con más de 60 años, que desde 2003 ha comprado cinco edificios para explotar una casa de té con una terraza, una tienda de artesanías y una tienda de comida gourmet. El turismo es actualmente una fuente de renta para seis habitantes, la mayoría de ellos como empresarios, y para otras 10 personas que no viven en el pueblo, siete de ellas como empleadas.

Casi todos los habitantes se sienten orgullosos de vivir en un pueblo “histórico” clasificado, que consideran “limpio y recuperado”. Cuando les conviene, reproducen el discurso de la conservación histórica. En este sentido, muchos informantes son de opinión que el Estado debía restaurar todos los edificios situados en el casco histórico a causa de su valor monumental, es decir, “porque son muy antiguos”. Pero critican esta retórica cuando ella va en contra de sus intereses. Por ejemplo, ante el argumento de que no se puede cambiar la apariencia de las casas, una anciana pobre que no pudo subir la altura de su casa comentaba repetidamente que

“La gente no vive de apariencias. La historia del pueblo es la historia de sus antiguos, actuales y futuros. [...] La conservación histórica va a convertir Castelo Rodrigo en un pueblo fantasma, solo con alojamientos turísticos y residencias secundarias dónde algunos individuos vienen a pasar un par de días dos veces al año”.⁹

Conclusión

El caso de Castelo Rodrigo me ha permitido analizar qué pasa cuando un pueblo rural es convertido en una pintoresca atracción histórico-turística por iniciativa del Estado. La investigación evidencia la existencia de tres grandes cambios en el contexto social. En primer lugar, ha añadido valor al ambiente construido. En una primera fase, esto ha contribuido al aumento del número de residentes permanentes y temporales, fomentando el retorno de algunos propietarios y la no salida de otros. Hubo también algunos hijos de gente del pueblo que viven en otras partes del país y algunos foráneos

⁹ Para más detalles sobre y una distinta aproximación teórica al caso de Castelo Rodrigo, ver Silva (2011).

que han decidido construir segundas residencias en el pueblo, contribuyendo para un proceso de gentrificación. Más tarde, sobre todo en la década de 2000, este proceso hizo con que algunas parejas jóvenes se fueran a vivir a otra parte a causa del precio del mercado inmobiliario.

En segundo lugar, el sector del turismo se ha desarrollado en el pueblo, tanto en términos de demanda como de oferta. Por un lado, el pueblo es anualmente visitado por unas 30 mil o 40 mil personas en busca de experiencias de turismo cultural. Por otra parte, el turismo se ha convertido en una fuente de ingresos complementaria para algunas familias, especialmente las de los empresarios de turismo, pero también las de los empleados.

En tercer lugar, ha surgido un nuevo repertorio de intervención en el espacio. Esto ha creado una tensión entre los técnicos de la conservación histórica y los residentes a causa de sus diferentes maneras de ver la arquitectura doméstica. Para los técnicos, las casas son monumentos que hay que mantener y hacer durar en su imagen estética idealizada. Para muchos residentes, por el contrario, son espacios dinámicos que hay que seguir transformando según las necesidades y posibilidades del presente. Pero los individuos no perciben estas casas de la misma manera. A diferencia del resto de población, los políticos, los empresarios turísticos y otros individuos ricos no ven la monumentalización de sus casas como limitando las posibilidades de mejorar sus condiciones de vida. No sólo porque pueden permitirse hacer casas más amplias, sino también porque han logrado arreglarlas según sus intereses y sacar partido de ellas a través del turismo.

Mirando hacia el futuro, habrá problemas con la manutención física de la arquitectura privada en el mediano y largo plazo, en la medida que muchas casas no están siendo habitadas y la actividad especulativa en los precios de las casas está alejando las parejas jóvenes, mientras que la mayoría de los graneros no son utilizados. Esto significa que si no se adoptan medidas para la promoción de viviendas para jóvenes, el pueblo puede quedar sin habitantes permanentes – debido a la edad avanzada de la mayoría de los residentes actuales y la partida de los jóvenes – y más edificios quedaran en estado de ruina; en síntesis, no habrá propietarios para llevar a cabo el mantenimiento de las casas y es poco probable que las autoridades públicas sigan invirtiendo en ellas.

Para concluir, importa subrayar que los procesos descritos en este texto no se limitan a la dinámica local ni al período de tiempo analizado. La promoción del turismo tiene un carácter global y la puesta en valor de la arquitectura popular considerada tradicional observada en Castelo Rodrigo también acontece en otros lugares en Portugal y el mundo. En la actualidad, esto se asocia con la construcción de una nueva imagen de lo rural según lo que se considera tradicional, sencillo, típico y auténtico, para consumo turístico. En el pasado y desde finales del siglo XIX, diferentemente, estaba asociada con la construcción de identidad nacional (Lowenthal, 1998; Samuel, 1994).

Referencias

- Borges, J. 2001. *Castelo Rodrigo. Passado e Presente*, Figueira de Castelo Rodrigo, Câmara Municipal.
- Boura, I. (ed.). 2002. *Aldeias Históricas de Portugal. Um Património com Futuro*, Coimbra: Comissão de Coordenação da Região Centro.
- Dicks, B. 1999. "The view of our town from the hill: communities on display as local heritage", *International Journal of Cultural Studies*, Vol.2, nº3, 349-368.

- Fabre, D. (ed.). 2000. *Domestiquer L'Histoire. Ethnologie des Monuments Historiques*, Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Fabre, D. 2010. "Introduction: Habiter les monuments", *Terrain* [online], <http://terrain.revues.org/index13888.html> (acceso in 16-05-2010).
- Faubion, J. 1993. *Modern Greek Lessons. A Primer in Historical Constructivism*, Princeton: Princeton University Press.
- Frigolé, J. 2007. "Los modelos de lo rústico, lo salvaje y lo silvestre y la identidad de un valle del entorno del Cadí (Alt Urgell)", in I. Vaccaro; O. Beltran (eds.), *Ecología Política de los Pirineos. Estado, Historia y Paisaje*, Tremp: Garniseu Ediciones, 157-171.
- Graham, B., Ashworth, G. & Tunbridge, J. 2000. *A Geography of Heritage. Power, Culture and Economy*, Londres: Arnold Press.
- Handler, R. 1988. *Nationalism and the Politics of Culture in Quebec*, Madison: University of Wisconsin Press.
- Herzfeld, M. 1991. *A Place in History. Social and Monumental Time in a Cretan Town*, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Kirshenblatt-Gimblett, B. 1998. *Destination Culture. Tourism, Museums, and Heritage*, Berkeley: University of California Press.
- Lowenthal, D. 1998. *The Heritage Crusade and the Spoils of History*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Palumbo, B. 2003. *L'UNESCO e il Campanile. Antropologia, Politica e Beni Culturali in Sicilia Orientale*, Roma: Meltemi.
- Roigé, X., Estrada, F. & Beltran, O. 1997. *La Casa Aranesa. Antropología de l'Arquitectura a la Val d'Aran*, Tremp: Garniseu Edicions.
- Samuel, R. 1994. *Theatres of Memory. Volume 1: Past and Present in Contemporary Culture*, Londres y Nueva York: Verso.
- Silva, L. 2009. "Heritage building in the Historic Villages of Portugal: social processes, practices, and agents", *Journal of Ethnology and Folkloristics*, Vol.3, nº2, 75-91.
- Silva, L. 2011. "Beneath the surface of the heritage enterprise. Governmentality and cultural representation of rural architecture in Portugal", *Ethnologia Europaea*, Vol.41, n.2, 39-53.
- Sobral, J. 2004. "O genuíno, o espúrio e a identidade local: um estudo de caso das políticas de património em meio rural", *Etnográfica*, Vol.8, nº2, 243-271.
- Urry, J. 1999. "Gazing on History", in D. Boswell and J. Evans (eds.), *Representing the Nation: A Reader. Histories, Heritage and Museums*, Londres y Nueva York: Routledge, 208-232.